



Escritidora:  
Myriam Morante  
(Ancash, 1951)



## Aukis

En la rama de un viejo eucalipto, llamado Aukis, se posa una joven paloma con actitud un poco petulante.

—¡Hola arbolito! me voy a sentar un ratito aquí ¡estoy muy cansada!... ¡Qué bonito se ve todo el bosque desde acá!, viene un aroma fuerte, entre menta y laurel. ¡Ah! Y hay un río de aguas cristalinas... ¿Tú quién eres?

—Yo me llamo Aukis, que significa viejo, soy el eucalipto más longevo de este bosque, como ves, el río está muy cerca a mí, me acompaña desde siempre, sacia la sed de quienes se acercan a beber y en días calurosos nos da frescura.

—Oye, acá debe hacer mucho frío de noche y plantado toda tu vida ¿no debe ser muy bonito, no? —Dice la paloma con aire altivo y sin esperar respuesta sigue hablando—. Yo en cambio, sí soy feliz, puedo volar a donde quiera, comer en todos los campos, dormir en el árbol que me apetezca, como ves mi vida es bien chévere.

Aukis sonrío como solo lo hacen los sabios de edad mayor y le dice:

—Estamos más o menos a 3500 metros sobre el nivel del mar y cerca de un pequeño pueblo... ¿Ves esa montaña que con los rayos del sol parece un diamante? Es un nevado y en la base hay una laguna de donde nace nuestro río. En épocas de lluvia, todos los cerros se llenan de verde, de flores de diversos colores, de mariposas y pájaros que muy temprano vienen y cantan a la lluvia, al sol, a la tierra mojada, a los nevados, a los sembríos, ¡es un trinar maravilloso!

—¿Y qué me dices de ti? —Le dice la paloma.

—Soy originario de Australia, tierra de muchos climas y también de paisajes agrestes, por eso hemos sido dotados de raíces profundas para poder sobrevivir. —Aukis toma aire orgulloso y sigue hablando con la parsimonia de sus años y la seguridad de su palabra—. Los eucaliptos somos una gran familia de raza fuerte, útil e inteligente. Algunos estamos en la ribera de los ríos y entrelazando nuestras raíces evitamos que las aguas erosionen las tierras, ¡parecemos muros de contención!, otros estamos en tierras fangosas y nos convertimos en bosques. En la edad madura damos madera para construir viviendas: CREAMOS HOGARES. Damos leña para las chimeneas y así damos calor a las casas: UNIMOS A LAS FAMILIAS. También nuestra leña sirve para avivar los fogones y hornos para preparar alimentos: COLABORAMOS CON LA ALIMENTACIÓN. De nuestras hojas se elaboran aceites curativos, para las vías respiratorias, dolores óseos y musculares: DAMOS SALUD. Así es, mi querida paloma visitante, aquí, como me ves “plantado”, como dices, ¡CONTRIBUYO A LA VIDA DE LOS DEMÁS!

—Aukis, la juventud es atrevida y disfrutamos de todo sin apreciar lo maravilloso que es todo lo que existe, sin darnos cuenta que todos tenemos un rol que cumplir. El tuyo es variado y muy importante, incluso me has brindado con generosidad tus ramas para descansar. Esta conversación, no la olvidaré jamás...

Y mientras la paloma se aleja en pausado vuelo, el árbol cruza una sonrisa con el sol, el nevado, la tierra y el río.



\* Historia publicada en la Gazeta No5 “Honrar la Vida”, noviembre, 2021. Este texto tiene algunos cambios.